

- R E S E Ñ A S D E L I B R O S -

¿Quiénes son los-as  
"Otros-as"?

## Eróticas de la disidencia en América Latina

Brasil S XVII al XX

**Eróticas de la disidencia en América Latina.** Carlos Figari. CLACSO-CICCUS, Buenos Aires, 2009. 283 páginas.

Lucía Pérez

Lo Otro: pecador, sodomita, inverso, bugre, bicha, anormal, perverso, gay, lesbiana, travesti, trans, diverso. Esta ambiciosa y bien lograda investigación del sociólogo Carlos Figari<sup>1</sup> propone una lectura diferente de lo erótico, de diferentes eróticas (entendidas éstas como las posibles formas de vinculación afectiva intermedia por la pasión). A través de una fenomenología de los comportamientos erótico-sexuales se ponen las piezas que arman el puzzle de lo disidente en la ciudad de Río de Janeiro (siglo XVII al XX).

Esta genealogía se construye a partir de la heterosexualidad como categoría referencial, explorando todas esas otras construcciones que se apartan de ella. Pensarlo desde otro lugar, el de la alteridad, supone rastrear los "fragmentos" que se inscriben en la historia de formas eróticas distintas al canon heterosexual normativo. Hasta el siglo XIX no podemos hablar de un sujeto homosexual, por lo que este trabajo no pretende ser, ni es, una historia de la homosexualidad, por lo

1 Doctor en Sociología, IUPERJ. Investigador del CONICET y profesor de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Catamarca. Investigador Visitante en el Grupo de Estudios sobre Sexualidades del Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.



menos no antes de que pueda ser un sujeto representado como tal. El rastreo de archivos, la búsqueda de prácticas y significados diferentes a lo largo de la historia están puestos en este trabajo a dialogar frente a frente para acceder al modo en el que se prefiguran las formas de *ser abyecto*.

Este estudio muestra cómo a lo largo de los siglos podemos hablar de un paradigma que marca a fuego toda la construcción social que hacemos de nuestras sexualidades, ya no sólo la máxima de "todos somos heterosexuales hasta que demostremos lo contrario", sino la estructuración de la vida social a partir del patrón *masculino/activo*. El fin de la esclavitud señala un cambio en los mecanismos de control; aparece la figura estatal y de su mano, el discurso médico. Plantea un despliegue disciplinario de la sexualidad toda, pero golpea particularmente las formas diversas de sexualidad.

Los cuerpos son puestos aquí a jugar como el elemento clave en la interpretación de estas lógicas disidentes. Es el cuerpo, texto privilegiado, el receptáculo de huellas que se impregnan en él y en nuestra memoria<sup>2</sup>. ¿Qué es ser El-La Otro-a? ¿Cómo se van

2 Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. Original: (1972) *L'Anti-*

construyendo estas categorías, cómo se dan los procesos de identificación y de (re)conocimiento? Figuri nos plantea un escenario amplio y diverso, desde los "textos" precoloniales hasta el pasado siglo XX. Imbrica una serie de acontecimientos que van mutando no sólo las experiencias, sino también las interpretaciones sobre las mismas, aparatos de coacción y represión de cada formación histórica, con sus propios discursos y sus mecanismos de reproducción.

Podemos identificar en el texto una periodicidad que ordena los hallazgos y permite entrelazar las dialécticas generadas en torno a la disidencia. Algunas de las interrogantes que estimulan la inquietud del autor a lo largo del trabajo son: cuáles son los discursos predominantes, cuáles son los mecanismos de coacción, cuáles son las estrategias de supervivencia del disidente, y, por encima de todo, quiénes son los disidentes, dónde están, en qué estratos sociales, en qué lugares, cómo se les llama.

Vamos a hacer referencia aquí a tres grandes períodos, seleccionados por los cambios más radicales de una formación discursiva hegemónica a otra. En primer lugar, el período pre colonial y colonial (siglos XVII y XVIII), signado por un discurso imperial-religioso; en segundo lugar, el período de la constitución de la República (siglo XIX), en el que el discurso médico cobra un lugar privilegiado, bajo el abrigo de un Estado interventor que acompaña el discurso médico y pone aparatos represivos al servicio de la persecución disidente. Por último, el siglo XX en toda su inmensidad. Propulsor del movimiento gay y de lo que podemos llamar el *outing disidente*, es decir, la conquista del espacio público, condimentada por la contienda política de dictadura que permeaban las luchas del movimiento. El discurso médico deja paso aquí a la masificación de los medios de comunicación como aparato ideológico hegemónico. No podemos hablar de la desaparición de una forma discursiva ante otra, sino de la convivencia entre ellas; hablamos de preeminencias y estados de dominación de una frente a otras en diferentes momentos de la historia. El siglo XX invita también al movimiento gay a plantear una alternativa discursiva a la identidad gay estigmatizada. La positivización del discurso "gay ciudadano" plantea una integración de las llamadas minorías sexuales en términos de ciudadanos, con derechos y obligaciones. Ponen este discurso en términos de verdad, como una estrategia posible en la historia.

*Oedip: capitalisme et schizophrénie*, París. Édition de Muinit.

El discurso durante el período del imperio de Brasil impone su sentido de realidad, sus prácticas e interpretaciones se erigen en términos de verdad, fosilizando la acumulación cultural de los nativos. La demonización de estos es la clave que permite la identificación del Otro a partir del binomio Ellos-Salvajes/Nosotros-Civilizados. El dispositivo social de control por excelencia es la idea de pecado, de la división entre el bien y el mal, siendo los negros y las mujeres consideradas sinónimos de este último. Las relaciones [eróticas] entre los señores y sus esclavas, entre los señores y los hijos de éstas eran visualizadas como las prácticas perversas de los negros.

Con el "Estado Novo"(1937-1945) aparecen los discursos estatales, científicos y escolares como expresiones del imperante orden burgués-disciplinador. Las prácticas no heterosexuales (disidentes) siguen quedando en el resguardo de la clandestinidad, con una impronta fuertemente machista, donde la mujer debe procurar cumplir su "misión en el mundo": ser buena madre y buena esposa. La homosexualidad juega en el campo del desequilibrio y la patología. Es una enfermedad que debe ser corregida. La "inversión sexual" (posteriormente homosexualidad) se pone en boca de la medicina y del derecho, en tanto formaciones discursivas hegemónicas.

Los intentos de visibilización pública (*outing*) comienzan en los círculos universitarios paulistas en contextos predictoriales. Grupos académicos de estudios teóricos sobre la homosexualidad van prefigurando una intencionalidad en la edificación pública de la figura del homosexual. Diferentes periódicos irrumpen el escenario. Las primeras experiencias cariocas de conquista del espacio público se hacen desde las gramáticas homoeróticas de pequeños periódicos (Somos, O Snob) producto de reuniones de grupos de amigos que, subsumidos ante la práctica de relaciones no heteronormativas deciden asomarse de la clandestinidad. Las persecuciones policiales y la violencia callejera hacen que el espacio público no sea un lugar amigable para los no heterosexuales, cae fuertemente el estigma sobre las travestis apedreadas en diversas ruas de Río de Janeiro. Los procesos de (auto) identificación no se dan sin rupturas ni conflictos. Los grupos homosexuales ponen sobre el tapete la discusión de lo que significa ser homosexual. Los puntos de acuerdo fueron menos que los de efervescencia disyuntiva. El contexto socio-político plantea todo un desafío ideológico y de posicionamiento para el emergente movimiento gay. La construcción del NOSOTROS queda atravesada, en primer lugar, por el debate esencialista del qué significa

ser *homosexual* -identidad que se construía a medida que se iban adoptando estrategias de visibilización-. En segundo lugar, la lucha de clases en contextos de autoritarismo permea a un sector del movimiento gay que expresa que la subordinación homosexual es producto de la dominación burguesa y, por tanto, debe ser atacado el sistema en su totalidad.

Los primeros ensayos de movimiento social no escaparon a la tonalidad machista del discurso y el modelo de "*bicha comportada*"<sup>3</sup>, es decir, reprimir o, al menos controlar esas expresiones, maneras y modos considerados afeminados para los hombres (lo que en Uruguay serían los *mariquitas*). Surge también un claro distanciamiento de la relación o la construcción del *self* del homosexual varón y la homosexual mujer, estas militancias y trayectos van por caminos distintos. De alguna forma, la reproducción de los cánones genéricos es también estimulada desde esta búsqueda por la identidad y el reconocimiento público y ciudadano. La bifurcación no se da sólo con el movimiento de las lesbianas, sino también de las travestis, históricamente asociadas a la prostitución, a los excesos y al antónimo de *bicha comportada* que buscaba el movimiento gay en ese momento. Los años 80 plantean el desafío de la reconstrucción democrática, la búsqueda de nuevas formas de interpretación de una realidad que había devastado económica, política y moralmente toda una región. Para el/los movimientos gays implica, además el desafío de superar los desencuentros políticos y las discusiones identitarias, no para abandonarlas, sino para apostar a la visibilización en la arena pública. Las expectativas de inclusión ciudadana y la persecución de un discurso que reclamara el (re)conocimiento de los homosexuales como ciudadanos en igualdad de condiciones y con la obligación de pedir por ser tratados como tales.

Brasil, Río de Janeiro, años 80: el movimiento gay decidido a combatir el estigma, (al que se le suma la aparición del VIH/Sida) cambia los objetivos que pasan a tener carácter integracionista y ya no descriptivo de las vivencias personales o la necesidad de encasillar toda la disidencia en un tipo ideal. La diversidad está, se construye y reconstruye bajo mantos de poder diferentes que van planteando desafíos semánticos e interpretativos diferentes.

Entre el reconocimiento y la resistencia, los movimientos van encontrando tiempos y espacios para ser.

3 *Bicha y bofe*: Denominación de los roles que se cumplen en la relación homoerótica que sigue la linealidad del binomio femenino/masculino. La *bicha* responde al papel de afeminado-pasivo y el *bofe* sería el masculino-activo.

Fueron los *senzalas*<sup>4</sup> y la casa de los señores, las fiestas y carnavales, clubes y shows los lugares que pudieron ir danto estas formas disidentes para ser. La reflexividad que acompaña estas grietas en la historia que permiten la explosión volcánica, a veces, otras tímidas, de reflexividades sobre nuestros cuerpos que se escapan del binomio masculino-activo.

Este estudio realiza un análisis pormenorizado de los documentos y datos puestos al servicio de la comunicación intertextual, con el objetivo de identificar cómo se van prefigurando, con sus marchas y contra marchas, subjetividades distintas a través de la construcción gramatical de la alteridad (dominante) y la autoidentificación (dominado). No sólo los aparatos de coacción y represión mutan, sino también las propias categorías conceptuales en esta búsqueda del (re)conocimiento. Mutan, bajo las inclemencias del mismo patrón masculino-activo que castiga a lo no masculino-pasivo, pero también a los que responden al patrón dominante, en la constante frustración de tener que seguirlo y demostrarlo permanentemente, en una compulsión esquizofrénica que detenga cualquier aproximación divergente.

¿Qué significa la llegada de los movimientos homosexuales (hoy GLBTTTQs)<sup>5</sup> al espacio público? Durante todo el trabajo Carlos Fígari va recorriendo las formaciones discursivas hegemónicas que disputan en diferentes momentos de la historia un lugar de poder sobre las formas de interpretar el mundo. En este sentido, los aparatos ideológicos y coactivos que se ponen en marcha son minuciosamente identificados por el autor en sus malabares coercitivos para aproximar a lo "que debe ser"; sin dejar por un segundo las anécdotas y los ilustrativos hallazgos que permiten armar el mapa cognitivo de los acontecimientos -de cómo éstos irrumpen en la historia, la cortan en esa pugna de fuerzas y oposiciones- La alteridad implica siempre la construcción de metáforas por el NOSOTROS dominante. La Iglesia, luego el Estado y el discurso médico, los medios de comunicación son todas particularidades, discursos particulares que en distintos momentos de la historia (no lineal) batallan por el poder hegemónico de esa discursividad. Forma y contenido que se plantean como certeza indiscutible, no es más que una alternativa particular vestida de universalidad<sup>6</sup>.

4 *Senzalas*: Galpones donde se encontraban los esclavos, considerados antros de pecado y depravación.

5 Gays Lesbianas Bisexuales, Travestis, Transexuales, Transgénero & Queers.

6 Zizek, Slavoj (2001) *El Espinoso sujeto*. EL centro ausente de la antología política. Buenos Aires, Paidós.

Creemos que el principal logro de este trabajo es el recorrido por los trazos reflexivos, es decir cómo se van elaborando la identificación simbólica de los no heterosexuales desde un lugar de clandestinidad e indefinición hacia un anclaje en el espacio público que, sin duda le queda recorrer. Todo eso escrito en el mismo texto: el cuerpo. Cuerpo como posibilidad y como obstáculo, como campo político en el que se yuxtaponen fuerzas que combaten por la hegemonía. También como campo estético y simbólico, bajo el paradigma del "gay ciudadano" los movimientos apelan a obtener triunfos cívicos equiparables a los derechos ciudadanos de los heterosexuales. La apropiación del ciber espacio amplía la gama de posibilidades de interacción, identificación y distinción. Bien interesante es el tratamiento que realiza el autor sobre los grupos tribales-no heterosexuales (barbies, osos, crossdressed, sadomasoquistas, etc.) que van surgiendo a partir de la consolidación del movimiento, por ejemplo en internet como espacio legítimo de la vida social-virtual.

"*Eróticas de la disidencia*" no sólo tiene la ventaja que generan los temas inexplorados -inexistentes, innombrables, ilícitos<sup>7</sup>- sino que se puede jactar perfectamente de una vastísima bibliografía y una rigurosidad conceptual que plantea interesantes líneas de análisis, abriendo, también, la gama de nuevos abordajes o la necesidad de profundizar en algunas lógicas y gramáticas ya no sólo locales, sino también regionales. Si bien es un estudio circunscripto en Río de Janeiro, en algunas oportunidades se deja seducir por relatos de San Pablo e incluso de Buenos Aires, dejando al lector con ganas de más. No es casual que hayamos puesto más arriba las tres formas que identifica Foucault de la prohibición (inexistente, innombrable, ilícito), es parte del lugar que le dejamos a todo aquello que se deslice de la heteronormatividad. Lo hacemos en la vida privada, pública, académica, somos parte de esas construcciones y las legitimamos. La propia "disidencia" reproduce sus lógicas estigmatizantes de otras esferas; lo mencionábamos con los caminos que toma el movimiento gay masculino y el femenino, la concepción que se tiene de las travestis dentro del propio movimiento, etc.

Existe un elemento que tiñe toda la obra sin estar explicitado como eje analítico: la posición material en la estructura social. El cuerpo es representación, simbología, historia, continuidades y rupturas, pero además es materialidad. Los tratos, posibilidades, ar-

gumentaciones y reflexiones sobre la posición que se ocupa en la sociedad habilitan tratos y oportunidades también distintas. Queremos destacar aquí que los desencuentros que tuvo el movimiento gay en Río de Janeiro en las décadas de los 60 y 70 no son casualidad. La contienda política grababa una impronta muy fuerte en las posibilidades de acceso al cambio. Capitalizar la dominación sufrida por la clase dominada en función de la dominación de lo sexualmente diverso abre una grieta en el propio movimiento y en el abordaje que podamos hacer de esta temática. La complejidad de la construcción de lo que significa ser diverso, se traslada a su constitución como movimiento social y en su capacidad de incidir en la esfera política. Encontrar los caminos que nos lleven a la comprensión de estos fenómenos requiere, como condición indispensable, poner la mirada en ellos. Las reflexiones académicas sobre la diversidad sexual apuestan a una superación de la marginalidad en la que se encuentran. Reivindicar la importancia del tema supone acciones que habiliten la visibilización en tanto proceso de construcción ciudadana.

Las marcas puestas en piel no son más que luchas por la hegemonía de algunos significados por sobre otros. Este trabajo aporta, sin duda alguna claves analíticas sumamente trascendentes y sugestivas para la comprensión de los espacios de fractura que se generan y permiten la nominación del Otro [diverso en términos de lo hegemónico].

7 Foucault, Michel (1978/76): *The History of Sexuality, Volume 1: An Introduction*. Vintage, New York.